

Viene del jazz (standard con ratón)

El ratón toma un atajo inesperado ante la previsible persecución del gato de la casa. Huye a través de un piano decimonónico, pero cuando transita por su teclado empieza a sonar una música imposible de definir, tanto que paraliza al gato, lo deja en un extraño éxtasis. También queda estupefacta la profesora que transita por la casa con una taza de té en su mano, la cual se precipita a una velocidad poco creíble, casi en cámara lenta para explicarlo en términos verosímiles. La mujer, de oído absoluto y memoria ídem, se va inmediatamente al piano e intenta reproducir lo que el ratón ha hecho sonar allí. Lo que vuelve a escucharse viene del jazz. Ni ella ni el gato lo saben, pero ese inefable ratón vivió largos años dentro de un piano del *Birdland* y pasó innumerables noches escuchando a los grandes. Ojo, no es tan fácil ni tan simple como parece. Para que al bendecido roedor le fluya la música debe atravesar una situación límite, de máxima tensión. Por eso de lo que no hay ninguna duda es de que un gato siempre será quien logre sacar lo mejor de él. Sólo así su verdadera vocación puede fluir sin freno y él, pese al susto y a los peligros que supone estar una y otra vez en la mira de su victimario, vuelve a ser feliz por un instante. O lo que dure la cacería.